

EN LOS ULTIMOS AÑOS

LOS ESPAÑOLES HAN CREADO TREINTA EMPRESAS EN FRANCIA

Paralelamente existen en España mil doscientas empresas del vecino país

Gerona, 22. (De nuestra corresponsal.) Algunas de nuestras más populares marcas son bien conocidas en los medios industriales y financieros franceses. En efecto, nuestro país, en los últimos años, ha creado treinta empresas en Francia, con 2.207 puestos de trabajo, casi la mitad de ellos, 925 para ser más exactos, en el departamento de los Pirineos orientales (capital Perpignan). Paralelamente podemos decir que existen en España 1.200 sociedades francesas, con 4.000 técnicos del vecino país.

Estas cifras han sido expuestas en una mesa redonda celebrada recientemente en París, para examinar la situación presente. Francia está preocupada por la prolongación de la crisis económica española, que ha frenado el ritmo inversor de nuestro país al otro lado de los Pirineos y, sobre todo, por lo que representará el empresariado español, a medida que nos acerquemos a la integración comunitaria.

HACIA OTROS DEPARTAMENTOS.— La Administración francesa desea que las industrias españolas que se instalen en Francia lo hagan en aquellas zonas o departamentos de menor desarrollo industrial, con el fin de colaborar, de esta forma, al despegue de tales situaciones, pues también existe subdesarrollo y tasas mínimas de crecimiento en Francia.

Naturalmente, este interés general choca con los intereses de las propias regiones. Precisamente el Rosellón —donde se han instalado varias empresas españolas—, es una de las que tiene, o mejor tenía, una de las tasas más bajas de crecimiento industrial de Francia. Es curioso señalar que uno de los datos que se manejan en el vecino país para determinar este fenómeno es la relación entre los funcionarios que cada departamento o región natural proporciona al conjunto de Francia, y el Rosellón ocupa el segundo lugar (en cifras proporcionales, naturalmente), después de la Isla de Córcega. Es decir, a menor desarrollo industrial, más jóvenes de la región se pasan a la Administración.

ADAPTARSE AL MERCADO COMUN.— Indudablemente, son muchas las empresas españolas que, en estos momentos, tienen en proyecto adaptar sus estructuras a los propios productos a las exigencias técnicas y de otro tipo que les demandará el Mercado Común a medida que se produzcan los plazos de aproximación al mismo por parte de nuestro país.

Aquellas otras empresas que ya están instaladas en Francia son auténticas pioneras de esta penetración que, en algunos casos, alcanza mucho más allá del mercado francés, para hacerse auténticamente comunitario. Sin duda, tendrán una considerable ventaja, y de ellas deberían tomar ejemplo muchas otras de nuestro país.

La entrada definitiva de nuestro país en la órbita comunitaria es mirada con preocupación por parte del empresariado francés, especialmente en vista de esta capacidad de expansión demostrada por las empresas españolas con actuación en Francia. En la citada mesa redonda, los empresarios vascos, catalanes y madrileños han sido los más temidos, todos ellos respaldados por una activa presencia de la Banca española, que igualmente fue adelantada por su presencia financiera y que, en algunos casos, ha llegado a fundar empresas bancarias propias en el exterior. Si el Mercado Común puede representar problemas agudos para amplios sectores de la economía española, los empresarios españoles son considerados ya en este momento como auténticos «Invasores» del área de la Comunidad.—M. Rosa PUIGVERT.